

# Lugar ninguno\*

Votre âme ce chasseur maudit...

Pierre Jean Jouve

## I

Dedos guardan premura

Quema el espejo imán

.....  
se detiene en la fuente de dátiles

La mano

toma uno y lo lleva lentamente a la boca

Y tu lengua se abisma

por idioma de lances

## II

Lejos

(del vidrio al otro lado)

no se escucha

sino una bagatela vegetal

¿el viento?

.....  
.....  
Suena

Fauré quizá

Bosteza un gato

Y se afanan los reyes en países flamantes

\* *Parte Segunda del libro inédito Para nunca ser visto, de pronta edición.*

## III

Caigo en tu cabellera  
 Si tuviera cien dedos  
 los perdería gozoso en ese país de anillos  
 Se va mojando el aire

sonríes  
 brilla un pálido  
 pliegue  
 y arde el sur en el cuello de las botellas

.....  
 Descubres como un naipe no usado la mirada

## IV

Vela todas las luces  
 (pero no todas)  
 calza  
 pluma en el pie  
 Süene  
 tu voz como una noche  
 malva  
 como un perfume  
 apenas  
 Como una rosa índica y empolvada de gala  
 vienes a mí en un triste cuarto de hotel  
 putita

## V

Deseada  
 (pero no del espejo) del azogue  
 te demoras en broches sucesivos  
 en cigarrillos largos  
 rubios



queda prendido  
tal es el desafío del espejo

Todo serán elogios para este sirviente  
precisamente uncido a su marco ovalado  
que te devuelve a mí tocada de altivez

.....  
Sólo su superficie  
responder de lo eterno en lo inmediato  
sabe

## IX

Lejos de las señales  
consentimos  
y en el molde vacío del lenguaje esperamos  
cobijo inútil  
Toda  
mirada cesa

.....  
La lluvia escribe libros de monótona prosa

.....  
Nada  
que nos delate

## Á1

.....  
Ácremente despierta —enciendes uno de esos  
cigarrillos de cine— va engullendo el el cami-  
no de vuelta la mirada (fumas, sin apetito, ab-  
sorto en esa línea que conduce —así como la  
endrina costura de tus medias conduce—, pro-  
curando, por juego, que coincida la aguja del  
cuentaquilómetros, lo que no siempre es fácil,  
con un número de habitación) mientras, en-  
tre el azogue y el cristal, el tiempo (se desliza  
una lámina afilada) despliega en el espejo re-  
trovisor un mapa —solicita hendidura— de la  
muerte. (¿De vuelta?).  
.....

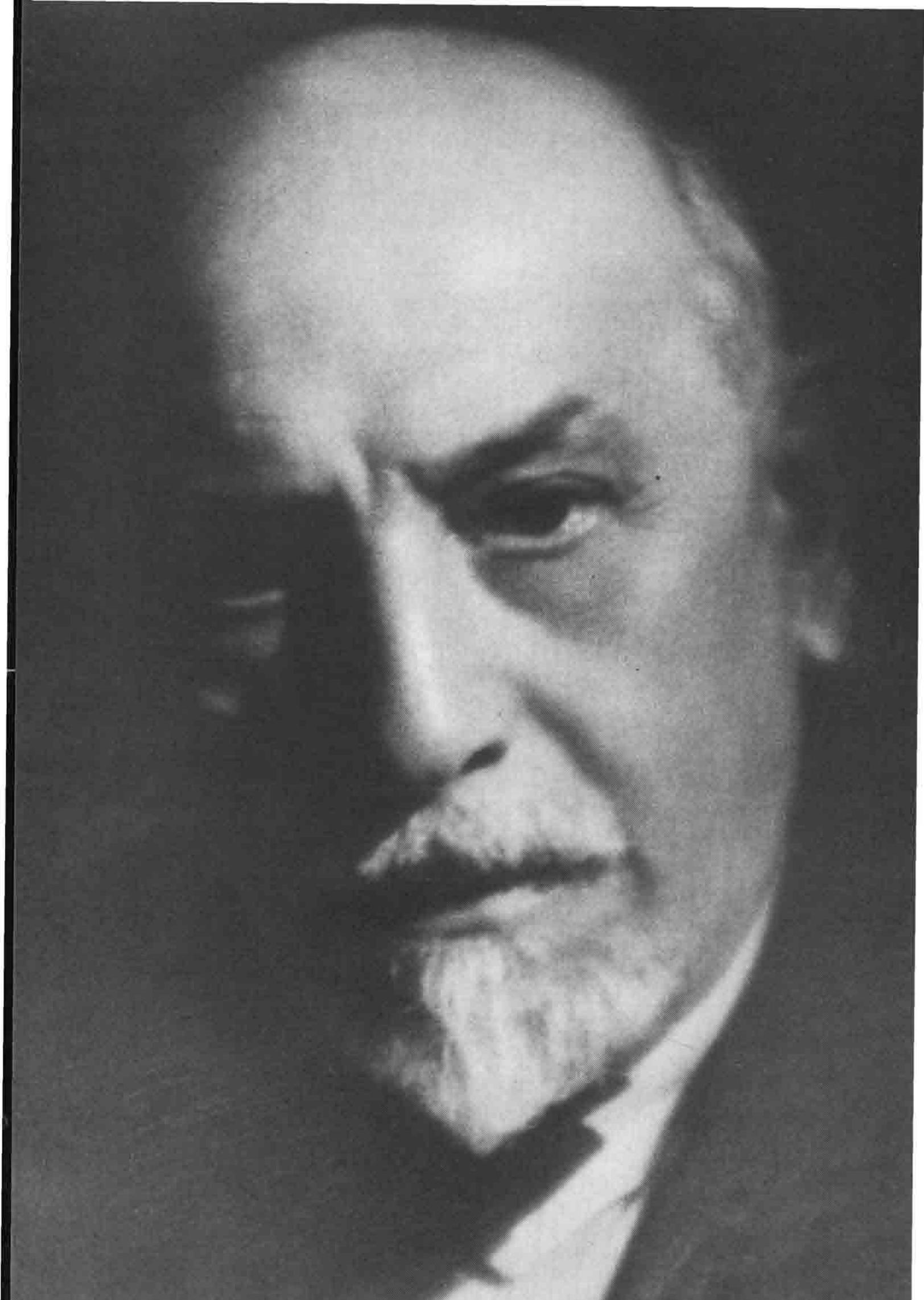
.....  
 Cae el tiempo, sin duda, con más intensidad cuando la fina arena (del reloj) el angosto estrechamiento cruza: así las calles pasan, seguras de la brusca caricia de los neumáticos, desfilan hacia el parabrisas para arrojarse luego, despreciadas e inútiles, al omnívoro fondo del espejo: lugar ninguno, ál.  
 .....

Abres la ventanilla: un olor húmedo y pulverulento desplaza por la fuerza al otro olor (rizado y subjetivo) en cuya ausencia, paradójicamente, su virtud se aviva: celosa afinidad. Del mismo modo una ciudad se escena.  
 .....



.....  
 Caballero sobre un reloj de arena, conduces (las ciudades te conducen) fatalmente a esa ropa celebrada en reposo por un candor plisado (y también te extravían —te espera en parte alguna un hombre sobrio, disciplinado como un atleta— las ciudades, las luces si suavemente rompen, se aristan, se resbalan, redondas, o renacen, eufóricas; según visiten ángulos o fuente, carrocerías cromadas o amplios escaparates) mientras el limpiaparabrisas sigue diciendo «no» con su atentado aplauso, sigue diciendo «no» con sus falsas patitas (o tañido) de Mantis religiosa.

**Juan Carlos Suñén**



 Anterior

 Inicio

Siguiente 